

**MÉRIDA - Opinión. 06/05/2009**

El caso de la Lotería

**Valor de la ética**

Por Alfredo Rodríguez y Pacheco (\*)

En cualquier instancia en que uno se maneje, máxime cuando se trata de los partidos, el ejercicio continuo de la autocrítica siempre debe prevalecer para no caer en el pecado de la soberbia política que altera la percepción de la realidad y genera, la mayoría de las veces, apreciaciones subjetivas ante actos erróneos de sus dirigentes, mandos medios, cuadros y militancia en general.

Consideramos que algunas veces —es de humanos errar—, en nuestro afán por conseguir acceder al gobierno para aterrizar las reformas sociales, económicas y políticas plasmadas en nuestros principios de doctrina. Hemos realizado alianzas nada provechosas, lo cual nos hace perder identidad y, sobre todo, credibilidad ante los ciudadanos.

Como ejemplo de esto podemos citar el caso de la alianza con el PVEM en 2000, con su tristemente célebre senador Jorge Emilio González Martínez, “El niño verde”, captado hace unos años en vídeo recibiendo dinero en una reunión para gestionar permisos de uso de suelo en Cancún, o como aconteciera recientemente con el ex diputado federal y ex director de la Lotería Nacional, Miguel Ángel Jiménez Godínez, del Panal, quien designado por el titular del Ejecutivo Federal traicionara la confianza de éste y fuera denunciado en su oportunidad por el grupo Megamedia por intento de soborno.

Ésta es una acción a todas luces reprobable que debe llegar hasta las últimas consecuencias, por todos los medios legales, para aplicar las sanciones correspondientes a todos los actores implicados en este asunto vergonzoso.

Sin embargo, por más doloroso que nos resulte como panistas con militancia de muchos años, no podemos soslayar omisiones de índole partidista ni dejar pasar por alto la responsabilidad —directa o indirecta— que conlleva en este asunto la dirigencia del PAN en Campeche y la oficina coordinadora de campaña del candidato, Mario Ávila.

Sin afanes de querer dar lecciones de funcionalidad al comité panista del estado vecino, sorprende —sobremanera— intentar desajenarse de este asunto, salirse por la tangente y pretender seguir la campaña como si nada hubiera pasado.

La imagen, la tradición y los principios doctrinales del PAN no pueden quedar manchados por los actos aislados de malos elementos —oportunistas políticos— que pensaron que la ética y la moral eran valores obsoletos para Diario de Yucatán y para

cientos, miles de panistas que proseguimos en nuestra lucha incansable, de brega de eternidad, en busca del respeto a la dignidad del ser humano, el solidarismo económico y el bien común que nos heredaron nuestros fundadores.

Condenamos a los funcionarios y dirigentes que ensucian el ejercicio de la política, convirtiéndola en tráfico de intereses personales y no, como debiera ser, en oportunidad de servicio y entrega a la ciudadanía.

Los recovecos oscuros y los atajos tenebrosos de la política para alcanzar con mayor rapidez fines egoístas o perversos debemos dejárselos al PRI y sus 70 años de autoritarismo y corrupción.

Los caminos del PAN, aunque más largos, son diametralmente opuestos: son los de la perseverancia, de la tenacidad, de la total transparencia; son sendas empinadas y difíciles de recorrer, pero con plena claridad, luminosas, como corresponde a la práctica de la honradez y la integridad moral en su accionar cotidiano.— Mérida, Yucatán.

alfredo.rodriguez@pan.senado.gob.mx ————— \*) Ex presidente del CDE del PAN (2000-2003). Senador de la República por Yucatán